

REGISTRO

del Eco del Norte.

T. 1.º Trujillo Miercoles 15 de Noviembre de 1837. N. 34

Se publica Miercoles y Sabado de cada semana.

EL PRESIDENTE DE BOLIVIA,

A LOS PUEBLOS ARGENTINOS.

Argentinos:—Las provocaciones y los insultos repetidos de vuestros opresores no han bastado á sacar al Gobierno de Bolivia de la politica imparcial y pacifica que ha observado durante vuestras disensiones intestinas. Compadeciendose en vuestras desgracias, se ha limitado a abrir los brazos de la hospitalidad, con un sentimiento igualmente jeneroso para cuantos habeis querido ó podido acogeros en Bolivia. Pero la declaracion de guerra con que el Gobierno de Buenos-Ayres acaba de escandalizar a la América, le obliga a tomar las armas contra los que ya preparan las suyas para invadir vuestras fronteras. El Gobierno de Bolivia se ve forzado a tomar una actitud hostil, repugnante á los sentimientos benevolos que profesa á todos los Gabinetes y á todas las naciones. Se vé forzado á hacer la guerra, para alejarla de sus limites, y para proteger vuestros votos.

Sin embargo, al entrar contra su gusto en una lucha, que hubiera querido evitar á toda costa, os ofrece la proteccion de sus armas siempre victoriosas, contra esos caudillos insaciables de sangre y de botin, que por espacio de tantos años han estado virtiendo entre vosotros cuantos males pueden aflijir á una familia humana.

Pueblos de las Provincias Unidas:—El Gobierno de Bolivia no pretende engrandecerse á vuestra costa, ni pronunciarse en favor de alguno de los partidos políticos que os dividen. No aspira á dictaros un rejimen politico, ni á favorecer un candidato, ni á injerirse en vuestros negocios domesticos.—Quiere veros felices, al abrigo de las persecuciones y saqueos, y que no seais los instrumentos de las pasiones de los Rosas y Heredias. Puesto que lo han obligado á salir de sus limites, quiere ofrecer á vuestro patriotismo un punto de apoyo, á vuestros derechos una garantia contra los vandalos feroces que los ultrajan, á vuestras propiedades un seguro que las defienda de la rapacidad de esos hombres perversos que os han privado de nuestra comunicacion, y del unico mercado de vuestra industria, para hacerse los facctores exclusivos de ella.

Argentinos—El ejército á cuya proteccion

habeis empezado á acogeros, no frustrará vuestras esperanzas, ni desmentirá en vuestro territorio las altas virtudes que le han ganado la admiracion del universo. El asegurará vuestro reposo, respetará vuestros hogares, afirmará vuestras independendia, exterminará en vuestro territorio el despotismo y la anarquia, y no le serán menos gratos los beneficios de que os colme, que los triunfos que obtenga, derrotando, como ha empezado á hacerlo, á los tiranos que tan justamente detestais; á esos tiranos que tambien se atraven á turbar la paz de que reciprocamente necesitamos.

Argentinos:—Nada teneis que temer: el ejército que vereis en vuestro territorio va á proteger vuestros derechos, haciendo la guerra tan solo á vuestros opresores. El tratará como amigos y hermanos á todos los habitantes pacificos; pero será terrible para los que osen combatirle.

Cuartel jeneral en la Paz de Ayacucho, á 28 de Septiembre de 1837.

Andres Santa Cruz.

EL JENERAL EN JEFE

DEL EJERCITO RESTAURADOR,

A LA NACION PERUANA.

PERUANOS!—Otra vez flamean en vuestras costas las banderas de Chile (1); otra vez me han conducido a ellas la causa sagrada de nuestra libertad comun. La agresion nefaria, que os ha hecho presa de un usurpador extranjero, ha despertado la simpatia de todas las republicas americanas: dos pueblos hermanos se han apresurado ya, a socorros. Unidos á ellos, y una lucha de pocos momentos os restablecerá en el goce de vuestros

(1) No podian haberse escogido expresiones mas adecuadas para inflamar á los peruanos, y disponerlos a besar con humildad evangelica las plantas de sus libertadores. El autor de la proclama, sin duda, no es un miserable motilon, y es capaz de apostarse al mas sesudo y experimentado diplomatico. Otra vez flamean en vuestras costas las banderas de Chile. Estas palabras tan elocuentes y jugosas ¡cuantos recuerdos escitan! ¡A cuantas reflexiones conducen! ¡Cuantas esperanzas enjendran! Sin andarnos por las ramas, digamos con franqueza lo que se nos viene a las mientes. Otra vez los venditos chilenos se llevarán nuestras azucáres y nuestros aguardientes, y harán

Derechos hollados, y restituirá la paz al sur (2)

PERUANOS!—Vuestro honor nacional es incomparable con la existencia de esta tiranía que se ha querido presentar a los ojos del mundo como el gobierno de vuestra elección (3) Invocadla jamás la intervención

de nuestro pan el monopolio mas completo: otra vez nuestros hacendados y chacareros serán despojados de sus esclavos, y reducidos a una situación deplorable, quedando en agonias nuestra floreciente agricultura: otra vez los artículos de nuestra subsistencia serán arrebatados escandalosamente de los puertos y de los cajones por soldados hambrientos y fainerosos; otra vez los campeones de Chile recordarán con la substancia de nuestros pueblos, y después se marcharán muy orondos a su país, para disputar tranquilamente de su querida cañafía, dejandonos envueltos en la miseria y anarquía, como nos dejaron en 1824 entregados a la suerte por un abandono lamentable de la causa común segun dijo el Libertador Bolívar en una de sus proclamas

(2) ¡O cuántos felices somos los hijos del Perú! Como nos quieren nuestros nobles y caritativos vecinos! Al mismo, los mandatarios de Chile se mueren de amores por nosotros; y para no conocernos, y confesarlo es preciso haber perdido la chaveta o tener unas orejas bien puntiagudas y bien largas. Esos señores nos han ofrecido su poderoso auxilio para elevarnos en volandas hasta la cumbre de la felicidad. Nosotros hemos desdichado una y mil veces tan generoso ofrecimiento; pero, nuestros protectores se han mantenido tiesos y tiesos, no han hecho capital de nuestros desaires y respuestas, y al fin han consumido su dinero, agotado sus recursos y movido sus tropas para vencer nuestra repugnancia insensata, y darnos leyes, reposo y libertad. Ya se deja ver que no puede observarse una conducta mas conforme a los intereses de las sociedades humanas, ni mas análoga al espíritu de nuestra Santa Religión. Enseñar al que no sabe, dice una ley de misericordia; y los buenos chilenos han querido cumplir al pie de la letra este precepto sacrosanto, enseñandonos a vivir libres y felices. ¿Que sería de nosotros si nos dejaran abandonados a nuestra propia inercia? Nos comerian los gusanos, y desapareceriamos enteramente de la faz de la tierra. ¿Que sería del mundo, sino hubiesen naciones desinteresadas y benéficas que alargasen una mano protectora a esos miserables pueblos, incapaces de gobernarse con acierto por su falta de ilustracion y de energía? El Estado mas débil é ignorante, como lo es ahora el Perú, sería devorado por otro mas ilustrado y vigoroso; y como siempre habria gradacion en el poder y la sabiduria de los cuerpos políticos, siempre uno de ellos haria el papel de buitre, y otro el de paloma; y de esta suerte, en un santiamén se acabaria la obra mas bella del Creador. Nuestro raciocinio es muy exacto, y en nada se parece ni a los difusos y descabellados alegatos de un jurisconsulto de guardilla, ni a las pueriles y asquerosas chufetas de un coplero mordaz y canguivano, ni a los inmundos artículos de un escritorzuelo ignorante, desvergonzado y mercenario.

(3) Nosotros no hemos elegido a los Diputados de la asamblea de Huaura; los habitantes del Sud no han elegido a los diputados de la asamblea de Sicuani; y estas dos asambleas tampoco han fijado espontaneamente las bases de nuestra organizacion actual. La eleccion de los gobiernos y la sancion de las constituciones ya no se efectúan como antaño. Con el transcurso del tiempo se han mudado las cosas y los terminos destinados para significarlas. Ahora para la eleccion de los gobiernos, una faccion audaz y emprendedora, como la del estanco, reasume por su propia determinacion la soberania nacional, derroca las leyes, persigue y espanta a las autoridades establecidas, piensa por lo demas, obra por lo demas, gana dinero, come y bebe por lo demas,

dora (4) que ad color de extinguir la discordia, se apoderó de vuestra patria, despues de haberla mancillado con la sangre de los campeones de la independencia peruana (5) ¡Expresaron jamás vuestros votos aquellas asambleas en que la pusilanidad y la prostitucion os vendieron a un vecino ambicioso! ¡O dareis credito a los albagos perdidos que os prometen prosperidad en la esclavitud, y gloria en la degradacion nacional (6)?

Defendamos en vuestros derechos los nuestros; vengando nuestra independencia violada, aseguramos la de

(4) En el año de 35 los pueblos se levantaron en masa para castigar a los caudillos de la revolucion, y solicitaron de un modo muy capcioso y decisivo la cooperacion Boliviana. Los hombres de todas clases, y hasta las mujeres y los niños, respiraban odio y venganza contra los sediciosos, aspiraban por el restablecimiento de la tranquilidad y bendecian los estandartes de Bolivia y la alianza de dos pueblos, igualmente empeñados en afianzar el imperio de la legitimidad y del reposo. Sin embargo, en el sentir de los restauradores, el Perú no ha querido la intervencion de la republica boliviana; y aunque este juicio parezca estrafujante a los entendimientos vulgares, mas adelante pondremos las cosas en claro y entonces hasta los muchachos llegarán a comprender totalmente lo que dicen nuestros hermanos.

(5) Hablar tan secamente de los campeones de nuestra independencia es negar el tributo debido a la justicia. Campeon de la independencia es cualquier hijo de vecino; y los campeones a quienes alude la proclama, no eran unos cualesquiera. Ellos no trastornaron el orden publico, no atropallaron las leyes, no persiguieron las virtudes, no exaltaron los crímenes mas horrendos, no saquearon los templos, no asesinaron cobardemente a muchos ciudadanos inermes, y no llevaron a todos los argulos de la Republica el luto y el terror. Si nuestro D. Manuel no hubiera omitido todas estas prendas, habria hecho de sus campeones una tranesion mas honorífica.

(6) El jeneral jefe del ejercito restaurador, di-ran algunos miseros leguleyos, nos habla de *intervencion traidora y de tirania*; pero lo cierto es que nuestra supuesta esclavitud va a extinguirse con otra esclavitud efectiva—que la escasea a intervencion va a combatirse con otra intervencion autame y descarada—y que para remediar nuestra pretendida desgracia, se nos va a unir en un bismis de infortunios. La agresion y la intervencion de Bolivia no han sido sino el cumplimiento y desarrollo de un tratado publico y solemne entre dos gobiernos legales: los Bolivianos no han venido a nuestro país sino para verter su sangre mezclada con la nuestra en defensa de nuestra existencia social, amenzada por los furios desencadenados de la rebelion de la inmoralidad y del mas espantoso desorden: los que son acusados de usurpadores, no han hecho sino derribar de acuerdo con los votos comunes y energicos de su patria y de la nuestra, el débil muro que dividia a estos dos pueblos, llamados por la identidad de costumbres de climas de dialectos, y de intereses a formar una sola familia; y esta union estrecha y fraternal va a ser reemplazada por la fiera dominacion de los chilenos—por las insolencias, los robos y las matanzas de tropas extranjeras, desnudas y forajidas—por el brutal menosprecio de los que nos injurian, y aborrecen, apellidandonos cobardes, recordando de un modo ignominioso para nosotros la triste jornada del Portete, y oponiendo siempre obstaculos a nuestra tranquilidad y ventura. Todo esto y otras cosas mas dirán los papelistas y tintoriles; mas, los necios no advierten que los negocios del mundo no pueden marejarse, como lo desea cualquier infeliz pela fustan, sino como lo escijen las invariables leyes de la naturaleza. Un clavo seca otro clavo. Para destruir una fuerza se necesita otra fuerza mayor, y para combatir una agresion se necesita por tanto otra agresion mas fuerte.

todos los pueblos que componen la sociedad americana. (7). Hemos declarado la guerra a la política funesta, que empleando las fuerzas de un estado en la subyugación de los otros, amenaza a un mismo tiempo a todos a la política inmoral que siembra la discordia en los pueblos vecinos para provocar la intervención y preparar la conquista; a la política alevosa que mueve en ellos la trama de las conspiraciones y dirige el puñal de los asesinos. ¿Que causa mas justa, que intereses mas nobles, pudieron llamarnos a las armas [8]?

PERUANOS!—Fiel interprete de los sentimientos de mi gobierno, protesto ante vosotros, ante la América y el mundo todo, que nos observa, que Chile creará suficientemente recompensados sus esfuerzos, con el avanceamiento de vuestra libertad e independencia: que si los corona la victoria, a ningún otro premio aspirará, que al cultivo de relaciones fraternales, sobre la base de una perfecta igualdad; que la organización de las instituciones que han de rejirlos serán exclusivamente obra vuestra. Creeríamos deshonorar la mas santa de las causas, si mes-

(7) Al leer esta cláusula ¿quien no se chupa las yemas de los dedos? ¡Salve sociedades americanas! El celeberrimo D Manuel Blanco, Encalada & C. & C, mas hidalgo y valiente que el caballero de la triste figura, ha salido por esos mundos de Dios, en compañía de su buen Sancho D. Antonio Gutierrez de La Fuente, a enderezar tuerzas, desfacer agravios, y principalmente a colmaros de prosperidad y de gloria. ¿Que no debais prometeros con el apoyo de tan famoso paladín? ¿Que follon osaria turbar en adelante vuestro sosiego, y no se quedará patiti-tieso, al considerar que tiene enriestrada la lanza un adversario tan terrible? ¡Ojalá el digno rival de D Quijote no sea detenido en la mitad de su carrera por las diazulas de algun maldito encantador! ¡Y ojalá el pacifico escudero don Antonio sea recompensado de sus afanes, empujando el gobierno de la insula barataria!

(8) Aqui es donde mas relucen los conocimientos y la habilidad del autor. ¡Que trozo tan sentimental y persuasivo! ¡Que frases tan bien peinadas! ¡Que pensamientos tan atrevidos y tan bien ordenados! Ninguno, á fé mia, puede echarse al colete este rasgo sin sentir horripilaciones. Ayer un chileno estaba leyendo la proclama á dos peruanos de letras gordas; y estos al llegar á ese pasaje de la política alevosa, se levantaron como energúmenos, tuvieron con el lector una discusion bien refida. Los supuestos restauradores decian, vienen á restablecer las leyes, y á darnos libertad, trayendo en sus buques á los hombres mas inmorales y desacreditados del Perú: á los enemigos acérrimos de toda administración legal: á los apóstoles infatigables de la conspiracion y del desorden: a los que han disuelto de mano armada los cuerpos de representantes nacionales: a los que no se han colocado en puesto alguno publico, sine subiendo por la escala de las humillaciones y de los delitos: a los mismos que hicieron indispensables los socorros de Bolivia, oponiéndose con una furia infernal al rescacimiento del orden, sosteniendo la rebelion de Salaverry, y empapando en lagrimas y sangre nuestro suelo: a los que festejaron con una sonrisa feroz el asesinato del virtuoso y malhadado Valle Riestra: a los que han sido en todas épocas por sus enormes atentados el objeto de los furors populares; y a los que se han librado de una muerte afrentosa como lo merecian, por la clemencia irreflexiva de los que han dirigido las riendas de la administración. Mas, los dos peruanos no fueron a Roma por respuesta. El chileno replicó, "Lo que desis a cerca de vuestros pobres paisanos es el fruto de la ilusion. Los peruanos que acompañan a mis compatriotas, son unos pobres anjelitos, se desviven por vuestra dicha, y derramarían con mucho gusto toda la sangre de sus venas, por veros gordos, ricos y felices. Es verdad que los habeis abortado: que habeis pedido sus cabezas: que odiabais y maldecias a Salaverry: que os armasteis contra el: que implorasteis a grandes voces la ayuda de Bolivia para apagar la sedicion: que cele-

lasamos en ella miras parciales e intereses privados [8]

Nada debe, pues, arrearos de concurrir a sostenerla con aquella exaltacion de patriotism, con aquella decision demodada de que disteis tan gloriosas muestras en la guerra contra la dominacion española. La lid en que ahora nos empeñamos no es menos digna de las bendiciones de la Providencia, vengadora de los derechos de los pueblos; y me atrevo a aseguraros que su terminacion no sera menos honrosa al nombre peruano, ni osenos fecunda de resultados importantes para toda la América [10]

MANUEL BLANCO ENCALADA.

Al Sr. Secretario Jeneral de S. E. el Supremo Protector.

Lima y Noviembre 4 de 1837.

Señor.

Por el buque ingles "Hermos" que llegó ayer de Liverpool, ha recibido el que suscribe la noticia oficial de haber fallecido Su Magestad Britanica, Guillermo Cuarto, de gloriosa memoria, el 20 de Junio ultimo, en su Palacio de Windsor, y tiene el infrascripto el honor de remitir inclusa al Sr. Secretario Jeneral una copia de la Gaceta Oficial que anuncia este sensible acontecimiento.

Aprovecha tambien el que suscribe de esta ocasion para comunicar al Señor Secretario Jeneral la fúesta noticia de haber sido proclamada en el mismo dia la alta y muy poderosa Princesa, la Sra. Da. Alejandrina Victoria, Reyna

brabais con entusiasmo cualquierá progreso de las tropas pacificadoras: que queriais cambiar al gobierno de los reboltosos sanguinarios por el del mismo demonio; y que pacificada la república, deseabais poner al jeneral Orbegoso en un altar, y lo aturdiais con vuestros aplausos y vuestras aclamaciones, por haberos conseguido el auxilio de los bolivianos y destruido la anarquia con sus nobles sacrificios y sus jenerosos esfuerzos. Pero tambien es verdad que entonces habias perdido el juicio; y que las acciones y las palabras de los locos nada pesan en la balanza de la política. Lo que hagais y digais, cuando vuestras bayonetas brillen delante de vuestros ojos, si debe tenerse por obra y expresion de vuestra propia voluntad, por que el resplandor de vuestras armas ilumina las cabezas, pone derechos a los tuerzos, y dá razon al que no la tiene." Al escuchar tales reflexiones, los peruanos se encojieron de hombros, y no respondieron ni oste ni moste.

(9) He aqui a primera vista la contradiccion mas monstruosa. Acaba de asegurarnos el proclama que busca en nuestra conveniencia la suya: es decir, que busca su bien estar en la caída de nuestras instituciones, en el arreglo de nuestros bolavillos y en la represion de nuestros malditos deseos; y ahora nos afirma que no apetece recompensa—que no pretende ventaja alguna—y que se sacrifica solo por ser nosotros quien somos. Si penetráramos en la sustancia de las cosas, desaparecerian las dificultades aparentes. El autor de la proclama no estan calvo que se le vean los sesos, y lo que ha puesto en boca del jeneral restaurador es un pensamiento que no se escapa a nuestra intelijencia, no por que nuestro buen caballero sea un pollino, sino por que todos los pensamientos de esa grande alma no pueden estar al alcance de Perico el de los Palotes.

(10) *Finis coronabit opus.* La terminacion de la lid será para nosotros muy lionjera y muy honrosa. Los peruanos no solo recibiremos de Chile leyes y libertad: tambien andaremos en cuerpos vivos; y este no será el mas pequeño de los bienes que nos conceda la gloriosa restauracion. Diojenes, el filosofo mas profundo, opinaba que los hombres, para vivir tranquilos y dichosos, debian estar como su madre los parió; y voto a tristos: que no hay verdad mas evidente. El que nada tiene nada pierde, y como la pérdida de lo que se posee, es una fuente inagotable de amarguras, la tierra de los desnudos viene a ser como el paraiso celestial.

del Reyno Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, salvo siempre los derechos de cualquier heredero que pueda nacer de la Real Consorte de su Magestad, Guillermo Cuarto. El infrascripto aprovecha de esta ocasion para ofrecer al Sr. Secretario General los sentimientos de alto respeto y distinguida consideracion con que se suscribe su atento y obsecuente servidor.— *Berford Hinton Wilson.*

EL REGISTRO.

Debimos en nuestro numero anterior ocuparnos de las piezas que insertamos relativas á la famosa intervencion chilena ó mejor diremos á la ridicula conquista del Sr. Blanco; pero el deseo de manifestar á uno de los SS. proclamantes de esa farza, el comentario que nos merece su produccion anarquico-invasora, nos reservamos hacerlo en este numero.

Daremos principio por la enérgica y patriótica contestacion que el Sr. Jeneral Lopez de Quiroga dirijió al jeneral en jefe expedicionario: este Sr. persuadido de esa antigua mania de los conspiradores que siempre han contado con la inmoralidad del ejército para llevar al cabo sus revoluciones, pensó abrirse paso por esa parte con la cooperacion de aquel distinguido jeneral: olvidó sin duda que en Socabava fenecieron para siempre los principios desorganizadores del alto y bajo Perú: que conocedores los pueblos y el ejército de la confederacion de sus verdaderos intereses y desengañados completamente de todas esas patrañas con que alguna vez fueron alucinados, han jurado mil veces escarmentar á los anarquistas y proporcionarse por sí solos la paz y ventura que les ha dispensado su acierto en la eleccion del Protector que los dirije. No sería poca la sorpresa del Sr. Blanco al leer la contestacion que nos ocupa: esperaba seguramente se le pasase aquel verdadero patriotismo y le presentase recursos de todo jenero: se engañó miserablemente y principió á tocar el desengaño que tantas veces le hemos anunciado en nuestras columnas. — Es verdaderamente degra-dante para el Jeneral Blanco un procedimiento tan ajeno de un guerrero que afectando profesar principios nobles y decorosos, se avanza á insultar á un caballero haciéndole proposiciones indignas de la profesion q' el tan honrosamente se jacta practicar—no puede ser apostol de la virtud el que tan descaradamente proclama la inmoralidad.

No fué solo el Sr. Jeneral Lopez en Tacna quien manifestó el desagrado nacional al Jeneral Blanco y compañía *anarquico restauradora*. Los ciudadanos de todas las clases en aquella provincia así como los de Camaná, Majes y la heroica Arequipa, han correspondido con su comportamiento al eco de aquel Jeneral: en todas partes se tomaban medidas defensivas y hostiles para rechazar á los *restauradores* chilenos: el entusiasmo llevado al extremo exaltaba su furor y presajaban al Señor Blanco su inevitable ruina: cabalmente se le autojó á este credulo Jeneral abrir su campaña en pueblos cuyo nacionalismo y amor al orden legal constituyen la nombradía que tan dignamente han merecido: allí se han estrellado siempre las temerarias pretenciones de los enemigos de nuestra ventura: conocen demasiado y desprecian altamente el lenguaje de la seduccion y si el Jeneral Blanco se ha podido prometer de sus estudiadas maneras el logro de su inverificable empresa, ya ha principiado á recojer el fruto de su temeridad.

Si no ha sido bastante al Jeneral Blanco la nota del Sr. Jeneral Lopez, ni los ningunos auxilios que le han presentado los vecinos de aquella provincia, para deponer su alucinamiento, debe haberlo sido la narracion que el argentino Ugar-

teche le haria de cuanto pudo observar en su ridicula mision tan sumamente conocida por los hombres menos versados en el arte de la guerra. Ya es más y de antaño eso de querer engañar á militares viejos con remisiones parlamentarias tan vacias de objeto, por que no es posible pudieran conseguirse el fin que se proponian: no es tanto el susto q' infunde á la Confederacion una expedicion chilena, para que el Jeneral Protector se presipitase á dirijir sus fuerzas sobre Tacna como se pretendia con la remision parlamentaria de Ugarteche: es demasiado conocida esa táctica que alguna vez pudo ser buena cuando el Jeneral Blanco era subteniente; en el dia se teje mas delgado y las telas de Chile son muy burdas.

Cualquiera que lea la proclama del Jeneral Blanco en Arica con el objeto de lavar la mancha con que uno de sus capitanes ensució su disfrazado plan de conquista sin estar impuesto en la moral de sus tropas y el modo con que se colocó en la Presidencia de Chile su Prieto Mecenas; encontrará en ella algo de justo y liberal; pero los que viviamos en la guerra de nuestra independencia; observamos la conducta de los auxiliares chilenos y sabemos la libertad que se disfrutó en Chile, nos sorprendemos al leer que *acra ha sido cruelmente acibarado* el placer del Sr. Blanco y no lo fué el año 20 en que se repitieron por sus subditos iguales faesfias á la de Arica, seguramente es mas santa la causa de la intervencion no pedida y rechazada que la de la independencia: nos sorprende igualmente nos llame amigos quien nos provoca a la traicion: que quiera *ver brillar la aurora de la libertad* en un pais donde viene decidido a derramar la sangre de nuestros hermanos y a hacerse el arbitro de nuestra suerte no era mas natural y de su deber que este brabo y tan justificado Jeneral se hubiese proporcionado *el espectáculo lisonjero de ver brillar la aurora de la libertad* en el pais que lo ha condecorado y mantenido, empleando su influjo ó su bravura para que el Jeneral Prieto no traicionase el Gobierno legitimo ni robase a la nacion la libertad de darse el Presidente de su voluntad? ¿Acaso guerra mas este Jeneral al Perú que a Chile? ¿Está mas en su honor como soldado ser el Apostol de las conspiraciones entre nosotros, que sostener el pais donde se le han pagado tantos sueldos por defender el Gobierno y los derechos de la soberania nacional? Es muy laudable la severidad en los funcionarios publicos cuando se aplica constantemente y sin excepciones; pero si al Capitan de Arica se fusila, por el Jeneral Blanco, por que desdijo los principios de honor y de moral que deben distinguir a un militar (porque el mismo Jeneral Blanco es tan fiel obedecedor de un Presidente que destruyó los principios de honor y de moral que deben distinguir a un militar traicionando al Gobierno legitimo de su nacion) ¿esta conducta corresponde a los sentimientos de fraternidad que debieron animar al Jeneral Prieto acia sus conciudadanos por cuya sancion se estableció el Gobierno que derrivó? ¿por que el Jeneral Blanco no inspiró a los chilenos los sentimientos de fraternidad que todo el Ejército restaurador abriga acia los peruanos? Mientras el Sr. Jeneral Blanco no nos absuelva estas preguntas, nosotros no debemos observar en su proclama sino un tejido de frases seductoras que solo tienden a alucinar a los incautos. Mas felizmente seran muy pocos los peruanos de esta clase. Convensase pues el Señor Jeneral que su táctica no es la del caso, que cada vez se hace mas odioso su empeño de fraternizarnos: adopte otro medio mas productivo y si solo con esta arma viene a restaurarnos rembarquese calladito si no quiere anularse para siempre.

IMPTA. DEL ESTADO POR RODOLFO VASQUEZ.